

temayor, tal como está descrita en un trabajo original mío, y que dice así:

«Hacia mucho tiempo que tenía verdaderos deseos de subir al castillo de Montemayor, pero por unas causas o por otras había desistido de la empresa, y solamente el deseo de acompañar documentos gráficos al trabajo de Geografía Médica de Benahavis, me decidieron a emprender la ascensión en esta tarde de julio bajo un sol de justicia.

A la entrada de «La Angostura» torcimos a la izquierda por una senda de cabras llamada camino de «La Coja», y bien pronto fuimos ganando en altura, contemplando una vez más el maravilloso paisaje de la serranía; parecía que el castillo estaba al alcance de la mano, produciendo esa ilusión óptica que padecemos los que no estamos acostumbrados a andar por el campo; sin embargo, pasaba el tiempo y el castillo seguía a la misma distancia; nuestro guía, un vejete de sesenta y siete años, muy simpático, que había nacido al pie del castillo, nos iba contando con alegría casi infantil detalles y detalles de esos retazos de historia que yo trataba y trato de reunir, y a medida que los iba conociendo iba creciendo en mí un interés mayor por dominar el coloso y pasear por aquellas ruinas que eran la historia viva de otros tiempos muy lejanos.

Llegó un momento en que, al arranque del último repecho, tuve que dejar, por consejo del guía, atada mi caballería a un algarrobo centenario, y entonces emprendimos el ascenso al reducto final, pudiendo comprobar cómo el corazón del guía era más firme que el mío, a pesar de mis cuarenta y tres años, ya que llegó a la cumbre sin apenas notarlo, y el mío, con sus múltiples palpitaciones, acusaba el esfuerzo final.

Bien pronto fui recompensado con el maravilloso paisaje que desde el castillo se observa, pues se vislumbran más de 100 kilómetros de costa española, Gibraltar, Ceuta, una gran extensión de costa africana, así como la inmensa mole de sierras que se divisa hacia el Norte.

Entonces comencé a recorrer detenidamente las ruinas, pudiendo apreciar que la muralla estaba construida sobre enormes sillares de piedra, encontrándose en muchas partes en relativo buen estado, a pesar de haberse perdido en muchos sitios la unión de unas piedras con otras, pero por estar construida la muralla con ese alto sentido arquitectónico que tuvieron los árabes, ha hecho el milagro de conservarse siglos enteros, a pesar de la acción del tiempo y agentes atmosféricos, que en mayor o menor grado han contribuido a su destrucción.

Vi el pozo del castillo, seco en la actualidad, que está situado en el fondo de un gran embudo de base ancha, que haría las